

Varios caminos nos trajeron hasta aquí: cooperantes y colaboradores brasileños en el Mozambique socialista (1977-1986)

Resumen: El artículo explora la participación de cooperantes y colaboradores brasileños en Mozambique durante la transición socialista (1977-1986). Estos internacionalistas apoyaron la construcción de un nuevo orden en África Austral. El estudio destaca su diversidad, sus motivaciones y los desafíos que enfrentaron durante su permanencia en Mozambique. De esta forma, se amplía el conocimiento sobre esta comunidad, al llamar la atención sobre su heterogeneidad y mostrar un proceso que reunió a militantes socialistas y laboristas, exiliados sin partido, humanitarios, panafricanistas, científicos y técnicos no exiliados que defendían su derecho a formar parte de un cosmopolitismo tercermundista.

Palabras clave: cooperantes, socialismo, internacionalismo, exilio, Guerra Fría

Vários caminhos nos trouxeram até aqui: cooperantes e colaboradores brasileiros no Moçambique socialista (1977-1986)

Resumo: O artigo explora a participação de cooperantes e colaboradores brasileiros em Moçambique durante a transição socialista (1977-1986). Esses internacionalistas apoiaram a construção de uma nova ordem na África Austral. O estudo destaca sua diversidade, suas motivações e os desafios que enfrentaram durante sua permanência em Moçambique. Dessa forma, amplia o conhecimento sobre esta comunidade, ao chamar a atenção para sua heterogeneidade e ao mostrar um processo que reuniu militantes socialistas e trabalhistas, exilados sem partido, humanitários, panafricanistas, cientistas e técnicos não exilados que defendiam seu direito de fazer parte de um cosmopolitismo terceiro-mundista.

Palavras-chave: cooperantes, socialismo, internacionalismo, exílio, Guerra Fria

Many Paths Brought Us Here: Brazilian Cooperators and Collaborators in Socialist Mozambique (1977-1986)

Abstract: This article explores the role of Brazilian cooperators and collaborators in Mozambique during the socialist transition (1977-1986). These internationalists helped shape a new order in Southern Africa. The study highlights their diversity, motivations, and the challenges faced during their stay. It also links their political activism with their professional backgrounds, emphasizing the significance of their experiences. The community's heterogeneity is underscored, illustrating how socialist and labor activists, non-partisan exiles, humanitarians, Pan-Africanists, scientists, and non-exiled technicians united to advocate for their right to participate in a Third World cosmopolitanism.

Keywords: cooperators, socialism, internationalism, exile, Cold War

Cómo citar este artículo: Julimar Mora Silva, "Varios Caminos nos trajeron hasta aquí: Cooperantes y colaboradores brasileños en el Mozambique socialista (1977-1986)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 27 (2026): 142-169.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n27a07

Fecha de recepción: 23 de agosto de 2024

Fecha de aprobación: 19 de marzo de 2025



Julimar Mora Silva: Profesora en la Universidade Federal Fluminense (UFF), Rio de Janeiro, Brasil. Doctora por la Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio).

 <https://orcid.org/0000-0002-0562-1717>

Correo electrónico: julimar.mora@gmail.com

Varios caminos nos trajeron hasta aquí: cooperantes y colaboradores brasileños en el Mozambique socialista (1977-1986)

Julimar Mora Silva

Introducción

El 9 de septiembre de 1982, las páginas de *CooJornal*, un periódico alternativo de la Cooperativa dos Jornalistas de Porto Alegre, Brasil, anunció un reportaje singular: “¡Altavoces anuncian el socialismo! La Revolución en el campo está reabilitando un viejo conocido”, como puede observarse en la Figura 1.¹ El título dejó en suspenso el contexto de la noticia. No se trataba de Brasil. El régimen militar instalado desde el golpe de Estado de 1964 se había esforzado en restringir cualquier posibilidad de que se gestara un movimiento revolucionario en el país. El artículo se refería a la República Popular de Mozambique (RPM), la cual, desde la celebración del Tercer Congreso del Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) en 1977, anunció una decidida transición hacia el socialismo.

La figura principal del reportaje era Juárez Ferraz de Maia (“Maia”), un cooperante brasileño de 34 años exiliado desde 1971. De acuerdo con la legislación mozambiqueña, cooperantes eran todos aquellos extranjeros contratados por la RPM para prestar servicio al Estado a fin de “garantizar la paz social y el progreso económico de Mozambique”.² Además de los cooperantes, estaban los “colaboradores de la revolución”, quienes se integraban en las instituciones mozambiqueñas para establecer alianzas con las élites políticas, el funcionariado público de rango medio y los cooperantes internacionales. Aunque en la práctica podían parecer indistinguibles, legalmente los colaboradores no eran considerados empleados de la RPM. Esto incluía a voluntarios humanitarios o investigadores cuyo sustento dependía de otras entidades, pero que contribuyeron de manera significativa al proyecto de transición socialista en África. La llegada conjunta de cooperantes

1. Licínio Azevedo, “Alto-falantes anunciam o socialismo! A Revolução no campo está reabilitando um velho conhecido”, *CooJornal* (Porto Alegre) septiembre de 1982.
2. RPM, Consejo de Ministros, Decreto de ley 17/75: *Define as condições em que os estrangeiros poderão ser contratados para prestar serviço ao Estado na República Popular de Moçambique*, Boletín de República, 9 de Octubre de 1975: 191-192.

Figura 1. Los rostros brasileños de la solidaridad internacional en Mozambique



Fuente: *CooJornal* [Porto Alegre] septiembre de 1982: 10; *Tempo* [Maputo] 18 de mayo de 1980: 19.

y colaboradores se produjo en medio de un éxodo masivo de colonos europeos durante la independencia y posindependencia. Se estima que entre quinientos mil y un millón de portugueses (entre ellos funcionarios, empresarios, propietarios y especialistas en varias áreas) salieron de Angola y Mozambique alrededor de 1975, causando un vaciamiento de capital financiero, así como de personal científico, técnico y profesional, que debía cubrirse a fin de garantizar la construcción del Estado nación.³

Antes de su actuación como cooperante, Maia había ocupado el cargo de presidente de la Confederación Goiana de Estudiantes. Su activismo político lo convirtió en blanco de persecución de la dictadura y, al igual que muchos otros estudiantes brasileños en el exilio, se vio forzado a culminar su formación en comunicación social en Bélgica. Maia llegó a trabajar a Mozambique a través del acuerdo firmado entre el Frelimo-RPM (Partido-Estado) y el Partido Comunista Brasileño (PCB) en 1977. Tres años más tarde, era responsable de un proyecto que planeaba instalar cincuenta centrales de altavoces en aldeas comunales con el fin de crear una red de comunicación de bajo costo inspirada en los modelos adoptados en Yugoslavia o la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el pe-

3. Cláudia Castelo, "Colonial Migration to Angola and Mozambique: Constraints and Illusions", *Imperial Migrations: Colonial Communities and Diaspora in the Portuguese World*, eds. Eric Morier-Genoud and Michel Cahen (London: Palgrave Macmillan, 2013) 115.

riodo de la posguerra. El proyecto de los altavoces tenía una doble estrategia. Por un lado, respondía a la falta de sistemas de comunicación por radio y a la escasez de baterías en zonas rurales. Siguiendo el discurso del Frelimo, Maia destacaba la necesidad de proporcionar educación masiva e informar sobre eventos mundiales a una población analfabeta difícil de alcanzar a través de la prensa escrita. Por otro lado, era un mecanismo efectivo del partido único para controlar la información. En tal sentido, Maia, al igual que muchos otros cooperantes y colaboradores, se propuso comunicar las hazañas del Frelimo en su lucha por la liberación del África Austral, en respuesta a los crecientes ataques sudafricanos que buscaban asesinar a militantes del Congreso Nacional Africano (ANC) y del Movimiento Global Antiapartheid refugiados en el sur de Mozambique.

La historiografía que ha analizado el papel de estos cooperantes y colaboradores se ha situado en dos posiciones. Por un lado, un sector de la historiografía brasileña, preocupado por el destierro de los militantes de izquierda durante la última dictadura militar (1964-1985), argumentó que las experiencias de los cooperantes y colaboradores en África Austral se reducían a sus “acciones militantes” contra el autoritarismo y la violación de Derechos Humanos en sus contextos de origen.⁴ Hasta el momento, sus acciones siguen siendo presentadas como la extensión de su oposición al régimen militar brasileño a finales de 1970, oscureciendo un hecho crucial: fueron trabajadores que promovieron acciones e intereses propios inherentes a su condición de internacionalistas al servicio de la RPM. Su desempeño laboral no estuvo en contradicción con su militancia, pero sí añadió capas de experiencia que son imperceptibles cuando se considera su actuación en Mozambique como una simple recreación de alianzas o conflictos con raíces en otros lugares.

Por otro lado, la historiografía centrada en las conexiones entre el Bloque Socialista y el África poscolonial durante la última década de la Guerra Fría ha argumentado que los trabajadores internacionalistas fueron miembros de grupos privilegiados que participaron de un cosmopolitismo tercermundista movidos por sus convicciones políticas.⁵ Este enfoque se ha ceñido principalmente a las relaciones «entre» Estados socialistas, ignorando a aquellos trabajadores que, como los brasileños, chilenos, uruguayos o argentinos, llegaron mediante acuerdos interpartidarios o redes de solidaridad que involucraron a organizaciones no estatales.⁶ La etiqueta de “elitistas” o “privilegiados” ocultaba tres hechos importantes. Algunos, a pesar de ocupar posiciones relevantes dentro de sus partidos u organizaciones activistas, no estaban amparados por acuerdos intergubernamentales porque habían sido ex-

4. Desirée de Lemos Azevedo, “Trajetórias militantes: do Brasil a Moçambique nas redes da esquerda internacional”, *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia* 16.3 (2012): 462.
5. George Bodie, “Introduction to Everyday Internationalism: Socialist-South Connections and Mass Culture during the Cold War”, *International Review of Social History* 69.32 (2024): 1.
6. Mario Ayala and Ricardo Pérez Haristoy, “South America’s Transnational Solidarity with Southern Africa: Chilean and Argentine Exiles as Cooperators in Mozambique, 1976-1986”, *Journal of Global South Studies* 40.2 (2023): 420.

pulsados por el régimen militar. Otra parte tenía una ciudadanía restringida, real o percibida. La persecución, experimentada en dimensiones tanto individuales como colectivas, había obligado a muchos a atravesar innumerables calamidades en su tránsito hasta Mozambique. Finalmente, había un grupo menos conocido que abandonó Brasil por no encontrar condiciones laborales que le permitieran mantenerse dignamente.

Entendiendo esta diversidad, el artículo examina el proceso de formación de la comunidad de brasileños que se estableció en Mozambique entre 1977 y 1986. Para ello, se abarcan diversos aspectos de sus experiencias, a fin de responder dos preguntas: quiénes fueron y qué procesos promovieron sus tránsitos. Se sistematizó la información de 48 cooperantes y colaboradores de un universo de 250, conectando variables como sus áreas de actuación, las estrategias de reclutamiento que los llevaron hasta Mozambique y sus antecedentes en las oficinas de inteligencia. Asimismo, se prestó atención a las transformaciones que facilitaron su llegada masiva a partir del año de 1977 y su éxodo casi una década después, en medio del deshielo del comunismo internacional y el desmantelamiento de las plataformas económicas y alianzas geopolíticas que sustentaron las ricas experiencias de la solidaridad en Mozambique durante su fase socialista.

1. Formación de una comunidad brasileña en Mozambique

En abril de 1977, la Embajada de Brasil en Maputo llevó a cabo un censo de ciudadanos brasileños en Mozambique.⁷ En total, se registraron 71 ciudadanos brasileños, siendo la mayoría de ellos misioneros religiosos, especialmente hermanos maristas. También había un pequeño grupo de misioneros de iglesias ligadas al cristianismo baptista, cuya aparición en ambos lados del Atlántico Sur se relacionó con el movimiento de misioneros protestantes entre África y Brasil durante la segunda mitad del siglo XX.⁸ A este grupo se sumaron profesionales de ocupaciones minoritarias, como trabajadores humanitarios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), diplomáticos, funcionarios administrativos de la embajada, profesores, arquitectos, ingenieros y artistas independientes. Además, se registraron parientes brasileños de ciudadanos portugueses que permanecieron en Mozambique luego del éxodo masivo de colonizadores fuera de África y ciudadanos cuya ocupación era desconocida por la embajada. Como puede observarse en la Figura 2, una cuarta parte de los censados tenía antecedentes “subversivos” en el cuerpo de expedientes producidos por el Centro de Informaciones de la Aeronáutica (CISA) y demás divisiones del Consejo de Seguridad Nacional. Sin embargo, la mayoría no poseía ningún tipo de registro sobre supuestas actividades irregulares en estas instancias.

7. AN, “Cadastramento de brasileiros em Moçambique” 1-8.

8. Harley Abrantes Moreira, “‘Onde há desespero, a esperança é importante’? Uma história da expansão do Cristianismo Batista em Moçambique (1950-1992)” (Ph.D. diss., Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas – Universidad Estadual de Campinas, 2019) 85.

Figura 2. Registros de brasileños en Mozambique en 1977

Ocupaciones	Núm.	Porcentaje	Antecedentes “subversivos”	Núm.	Porcentaje
Misioneros religiosos	24	34%	Sí tenía	15	21%
Profesores de educación básica	10	14%			
Otras ocupaciones	14	20%	No tenía	56	79%
Parientes de residentes portugueses	18	25%			
Sin datos ocupacionales	5	7%	Total:	71	100%
Total:	71	100%			

Fuente: Arquivo Nacional do Brasil [AN], “Cadastramento de brasileiros em Moçambique” [Da embaixada em Mapu-to para Itamaraty], 13 de maio de 1977. Divisão de Segurança e Informações do Ministério das Relações Exteriores, Dados pessoais e entidades, Brasileiros no Exterior, 0028 [Dóssie], 1-8.

Este panorama, en el que predominaban misioneros religiosos, trabajadores humanitarios, agentes diplomáticos y familiares de portugueses, guarda relación con el hecho de que antes de 1975 pocos brasileños se encontraban en África Austral porque “ir a Mozambique durante el periodo de la guerra colonial era una perspectiva extremadamente restrictiva”.⁹ Pero no imposible. Así, la entrada de cooperantes y colaboradores brasileños a Mozambique fue inaugurada por la acción de Miguel Arraes, exgobernador del estado de Pernambuco exiliado entre Argelia y Francia desde 1965, junto con unos pocos militantes del PCB, como Luis Carlos Prestes o Kunio Suzuki. Este último actuó como asesor del Frelimo antes de que el frente guerrillero tomara el poder del Estado mozambiqueño en 1975, y trabajó como profesor en las áreas liberadas por el Frelimo durante el curso de la guerra de liberación contra Portugal, forjando lazos políticos y lealtades que se mantendrían vivos durante el periodo más temprano de la posindependencia.¹⁰

El ritmo en que llegaron nuevos cooperantes y colaboradores brasileños a Mozambique se mantuvo lento, aunque relativamente estable en el intervalo de 1975 a 1977. No obstante, se aceleró a partir de la firma de un acuerdo de cooperación entre el PCB y el Frelimo-RPM en 1977, dando lugar a una segunda oleada mucho más enérgica.¹¹ Después de este evento, el número de brasileños aumentó. En 1979, la Ley de Amnistía, que propició una progresiva apertura de las libertades políticas en Brasil, no mitigó los temores de muchos estudiantes y trabajadores, que huyeron en sucesivas olas de exilio desde 1964.¹² La llegada de

9. Azevedo 466.

10. Ivan Alves Filho, “A contribuição do PCB à vida brasileira”, *Cidadania* 23, 4 de mayo de 2020.

11. Archivo Histórico de Mozambique (AHM), “Acordo de Cooperação entre a RPM e o PCB”, 1977. Departamento de Arquivo Permanente (DAP), Ministerio de Información (MINFO), Secretaria de Relaciones Internacionales (SRI) 422.1-5.

12. Rollemberg identificó dos oleadas de exilio. La primera, a la que llamó la “generación del 64”, incluía a personas que simpatizaban con las políticas reformistas de los expresidentes Quadros y Goulart, en su mayoría miembros del PTB y de los partidos comunistas. Se trasladaron a Uruguay, Chile, México y Bolivia, Argelia y Francia. Luego surgió la “generación del 68”, que abrió

ciudadanos brasileños a Mozambique continuó vigorosa hasta 1983, como sugiere un segundo censo elaborado por la embajada brasileña ese mismo año. Es posible que influyera en ello también la creación de instancias abocadas a la solidaridad internacional entre ambos países, como fue el caso de la Asociación Brasileña de Solidaridad con el Pueblo Mozambiqueño (ABRASSO), fundada en 1980, la cual fue un intermediario clave en las redes de reclutamiento laboral en cadena. En Mozambique, la ABRASSO colaboró de cerca con la Asociación Mozambiqueña de Amistad y Solidaridad con los Pueblos (AMASP), que a su vez canalizó las demandas laborales procesadas por la Comisión Nacional del Plan (CNP), la máxima instancia del gobierno mozambiqueño en la gestión del capital financiero externo y la fuerza laboral extranjera.

Al comparar los censos de 1977 y 1983, se percibe una transformación no solo en el número, sino también en los perfiles de sus integrantes. La presencia de los misioneros religiosos varió poco en un lapso de seis años, al registrarse un estancamiento y una tendencia a su disminución, mientras que la representación de técnicos y profesionales incrementó considerablemente. Este cambio se vio influenciado por el hecho de que el Frelimo quiso excluir a algunos grupos religiosos de su proyecto de construcción nacional, orientado por un enfoque socialista y secular.¹³ En términos formales, el Frelimo consideró estos grupos “reductos de superstición heredados de la dominación colonial portuguesa”, como se asentó en un documento oficial referido a los preparativos del Tercer Congreso del Frelimo en 1977.¹⁴ Aunque debe decirse que no faltaron experiencias de sacerdotes católicos progresistas que contribuyeron con el proyecto de construcción nacional en Mozambique, a pesar de la retórica antirreligiosa. Adicionalmente, el proyecto de superación del subdesarrollo, impulsado por el presidente Samora Machel entre finales de 1970 e inicios de 1980, propuso medidas concretas inspiradas en un enfoque científico del desarrollo socialista. Este enfoque destacaba la necesidad de atraer a cooperantes y colaboradores con habilidades en áreas como la educación, la salud pública, el desarrollo rural, las políticas culturales y la industrialización.¹⁵

el abanico de sus perfiles políticos, al incorporar estudiantes, obreros y activistas de movimientos sociales. Se estima que 2,127 ciudadanos brasileños fueron procesados en la primera ola y 4,460 en la segunda, aunque las cifras aún están sujetas a revisión. Denise Rollemberg, *Exílio: entre raízes e radares* (Editora Record, 1999) 16.

13. Luis Benjamin Serapiao, “Mozambique Liberation Front (Frelimo) and Religion in Mozambique, 1962-1988”, *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell’Istituto italiano per l’Africa e l’Oriente* 48.1 (1993): 191.
14. Frelimo, *Preparamos coletivamente o III Congresso da Frelimo. A Frelimo e as classes trabalhadoras moçambicanas na edificação da Democracia Popular, Palavras de Ordem* (Maputo: Departamento de Informação e Propaganda da Frelimo, 1977) 6.
15. Alexandra Piepiorka, “Exploring ‘Socialist Solidarity’ in Higher Education: East German Advisors in Post-Independence Mozambique (1975-1992)”, *Education and Development in Colonial and Postcolonial Africa: Policies, Paradigms, and Entanglements, 1890s-1980s*, org. Matasci Damiano, Miguel Bandeira Jerónimo, and Hugo Gonçalves Soares (London: Palgrave Macmillan, 2020)

De los 378 ciudadanos listados en el censo de la embajada brasileña en Maputo en 1983, no todos eran cooperantes o colaboradores; algunos de ellos eran familiares que emigraron con los cooperantes a Mozambique, amparados en los términos de la Ley 17/75, que definía las “condiciones para contratar extranjeros para trabajar en el servicio público mozambiqueño”. La ley incluía disposiciones que apoyaban la movilidad del núcleo familiar, garantizando el transporte aéreo de ida y de vuelta para cónyuges, esposos/as e hijos/as menores, además de acceso a la vivienda en las propiedades desocupadas por los excolonos portugueses y un subsidio para los dos primeros hijos a cargo de los extranjeros contratados por la RPM.¹⁶ Aproximadamente el 66 %, es decir, 250 de ellos eran cooperantes. Esta cifra se determinó al comparar el segundo censo con una tercera fuente que data de un momento cercano: el “Informe de la Visita a Mozambique realizada por la Delegación Cubana encabezada por Jorge Risquet Valdés, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) en octubre de 1982”.¹⁷ Esta fuente proporciona una estimación más precisa, al centrarse en la cuantificación de extranjeros con contratos laborales en la RPM en lugar del criterio de ciudadanía adoptado por las embajadas y, no menos importante, por el acceso privilegiado a información clasificada, a la que la representación diplomática de Brasil estaba restringida por la tensión histórica que caracterizó la relación entre el régimen militar y el Frelimo durante el curso de la guerra de liberación nacional, donde la representación diplomática brasileña tempranamente brindó su apoyo a Portugal cuando este defendía la continuidad del colonialismo en el sistema de las Relaciones Internacionales.¹⁸

A pesar de la limitación de ambos censos, la comparación de estos documentos es útil para vislumbrar las transformaciones en el perfil de los brasileños que se vieron atraídos hacia Mozambique durante su fase socialista. La cifra se multiplicó por cinco (o quizás más, pues es posible que los censos de la embajada en Maputo subestimaran el tamaño real de esta comunidad).¹⁹ Los testimonios de varios cooperantes mencionan nombres de compañeros que no fueron incluidos porque estos censos tuvieron limitaciones evidentes al basarse en los datos de ciudadanos que habían solicitado un pasaporte o justificado su ausencia en el día de una elección. Es claro que varios exiliados y vigilados por los servicios de inteligencia bra-

291.

16. República Popular de Mozambique, “Decreto-Lei,” 191.

17. Jorge Risquet Valdes, “Informe de la visita a la RPM de la delegación presidida por Jorge Risquet Valdes, miembro del buró político y del secretariado del CC-PCC realizada del 10 de septiembre al 2 de octubre de 1982”, 1982, Wilson Center Digital Archive.

18. Thiago Carvalho, “O Brasil e o fim do Império Português”, *Portugal e o fim do colonialismo: dimensões inter-nacionais*, org. Miguel Bandeira Jerónimo y António Costa Pinto (Lisboa: Edições 70, 2014) 168.

19. AN, “Presença de brasileiros em Moçambique”, 20 de junio de 1983, Servicio Nacional de Información (BR DFANBSB V8), Documentos Micrográficos (MIC), Agencias (GNC), Agencia Central (AAA), 83030780 (Dôs-sie) 1-3.

sileños quedaron excluidos de ambas listas. Esta fue probablemente la razón por la que un sector de la historiografía consensuó que “los brasileños que se dirigieron a Mozambique entre 1975 y 1979 no lo hicieron como exiliados”.²⁰ No obstante, varios testimonios de brasileños que llegaron en este momento sugieren que la presencia de exiliados antes de 1980 era más que notable.

Daniel Aarão, un antiguo militante del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), llegó a Mozambique a inicios de 1976 para trabajar en la Universidad Eduardo Mondlane (UEM) tras culminar un posgrado en el área de historia en París. Conocido por ser uno de los cuarenta prisioneros políticos liberados por el régimen militar brasileño en un intercambio por el embajador de Alemania Occidental, Enrenfried Von Holleben, secuestrado y liberado en 1970, llegó a África Austral después de vivir exiliado en Argelia, Cuba, Chile y Francia, donde consideró que había llegado el momento de iniciar una “vida profesional mejor definida”.²¹

En Mozambique, identificó tres vías que facilitaron la entrada de cooperantes brasileños: la primera fue encabezada por figuras como Miguel Arraes, exgobernador del estado de Pernambuco y destacado líder de izquierda en el exilio, quien construyó lazos estrechos con movimientos de liberación en África durante su exilio en Argelia en la década de 1960. Por su parte, la segunda vía fue articulada por el Partido Comunista Brasileño (PCB), y destacaron en ella figuras como el excoronel aviador brasileño Mauricio Seidl, uno de los primeros exiliados en llegar África, quien facilitó la llegada de militantes afiliados o no al PCB. Seidl tuvo un papel importante en los mecanismos de verificación política de los nuevos candidatos dentro de estas redes.²²

Finalmente, la tercera vía surgió a través de redes más oficiales, relacionadas con la política de “Pragmatismo Responsable” del régimen militar brasileño durante la fase de apertura que inició formalmente en 1979. Esta política abrió las relaciones con países que habían optado por el socialismo, permitiendo en un grado mucho menor la llegada de algunos cooperantes directamente desde Brasil.

Los primeros dos caminos reseñados por Aarão coinciden con el análisis de Desirée de Lemos Azevedo, quien afirmó que los brasileños que llegaban a Mozambique eran inicialmente evaluados por su afiliación política. Esto implicaba que debían ser reconocidos como militantes, es decir, como personas con una

20. Azevedo 466.

21. Entrevista del autor a Daniel Aarão, 19 de junio de 2024.

22. El coronel aviador brasileño Mauricio Seidl sirvió en Brasil hasta abril de 1964, cuando fue afectado por el AI-1. Llegó a Argelia en 1965, incluso antes de que el gobernador Miguel Arraes se estableciera en el país. Mantuvo contacto con la conocida “Red Curiel”, centrada en la figura de Henri Curiel (un exiliado político, judío comunista desterrado de Egipto por el presidente Gamal Abdel Nasser que asumió la tarea principal de ayudar a la mayoría de los movimientos revolucionarios en todo el mundo). Maria Claudia Badan Ribeiro “*Militância e Exílio: as trincheiras subterrâneas de luta*” *II Jornadas de trabalho Exílios Políticos do Cone Sul no século XX* (Montevideo: 5 de noviembre de 2014) 11.

trayectoria política conocida entre otros individuos, grupos o redes conectados con las organizaciones de izquierda o los movimientos de oposición a la dictadura brasileña.²³ Basándose en entrevistas, Lemos Azevedo identifica cuatro formas de ingreso a Mozambique: la primera, a través de recomendaciones de exiliados con una sólida influencia dentro de las redes internacionales de solidaridad (como la red vinculada a Miguel Arraes desde Argelia); la segunda, por medio de recomendaciones directas del PCB; la tercera, mediante la intermediación de la “izquierda transnacional”, una categoría que todavía necesita ser historizada, según el estudio de realidades particulares; y la cuarta, a través de recomendaciones por parte de brasileños previamente establecidos en Mozambique.

Sin embargo, en esta lectura se percibe un sesgo, pues se asume que las redes militantes siempre respondieron adecuadamente a las demandas de los trabajadores de la RPM o que siempre tuvieron a su disposición a técnicos y profesionales acordes con las necesidades laborales específicas del Estado mozambiqueño, lo cual no siempre era cierto. Después de 1977, la demanda de cooperantes aumentó, lo que obligó a la RPM y a estas redes militantes a diversificar sus métodos de reclutamiento y, en ciertos casos, a ser más flexibles en los criterios de inclusión y exclusión. A lo largo de la transición socialista, los criterios de la afiliación política nunca dejaron de ser importantes, aunque también es cierto que las habilidades laborales y la urgencia de las demandas estatales ganaron preponderancia. Esta fue la razón por la que el tercer camino descrito por Aarão tomó por sorpresa a muchos militantes.

La revisión de fuentes no orales, como los currículos profesionales que detallan las instituciones que respaldaron los proyectos donde se insertaron, revela que, después de 1980, algunas entidades estatales brasileñas estuvieron involucradas en los proyectos. El análisis de estas fuentes, a menudo ignoradas, muestra que los brasileños que llegaron a Mozambique a finales de 1970 estuvieron asociados, al menos, con dos tipos de instituciones: por un lado, a entidades administrativas y empresas estatales, tanto en Brasil como en Mozambique; y por otro, a agencias internacionales especializadas en desarrollo y ayuda humanitaria. A pesar de que los contratos laborales se formalizaron con la RPM, durante la ejecución de los proyectos los cooperantes rendían cuentas a socios externos que proporcionaban logística, asesoría y financiamiento. Esta capilaridad en las relaciones político-laborales fue consecuencia de los acuerdos de cooperación técnica que la RPM firmó “tanto con los países socialistas entre los que destacaban Cuba, la URSS, Bulgaria, Rumanía, China, Corea del Norte y la RDA; como con organizaciones humanitarias y de voluntariado, empresas privadas procedentes de los países del Bloque Capitalista, así como también directamente con sus Estados nacionales”,²⁴ a lo que se sumaron las florecientes relaciones con los países no alineados, donde figuraba Brasil.

23. Azevedo 467.

24. Azevedo 473.

No debe perderse de vista que en 1981 se firmó el Acuerdo General de Cooperación Técnica entre Brasil y Mozambique, una alianza intergubernamental diseñada para mejorar las relaciones entre el Frelimo y el régimen militar brasileño.²⁵ Las manifestaciones del acuerdo tardaron algún tiempo en traducirse en acciones e instrumentos más concretos. Como explican Luca Bussotti y Ernesto Macamo, “del lado mozambiqueño, la guerra civil [que comenzó en 1977] devastó gran parte del país, mientras que, con la redemocratización brasileña [a partir de 1985], dada la prioridad de resolver los problemas internos, el presidente Sarney no invirtió lo suficiente en las relaciones diplomáticas con el continente africano”.²⁶ Sin embargo, el acuerdo intergubernamental abrió una brecha que facilitó la entrada de cooperantes brasileños a partir de 1980 o, mejor dicho, inauguró una vía institucional diferente del acuerdo interpartidario entre el PCB y el Frelimo-RPM (aunque este último siguió llevando la mayoría del peso en la movilidad laboral). Muchos de los cooperantes brasileños incluidos en el censo de la embajada en Maputo en 1983 eran hombres menores de treinta y nueve años; la mayoría completó su formación universitaria, aunque también había unos pocos técnicos y trabajadores calificados sin estudios superiores.

Figura 3. Sexo, edad y nivel de formación de los cooperantes brasileños en Mozambique [1983]

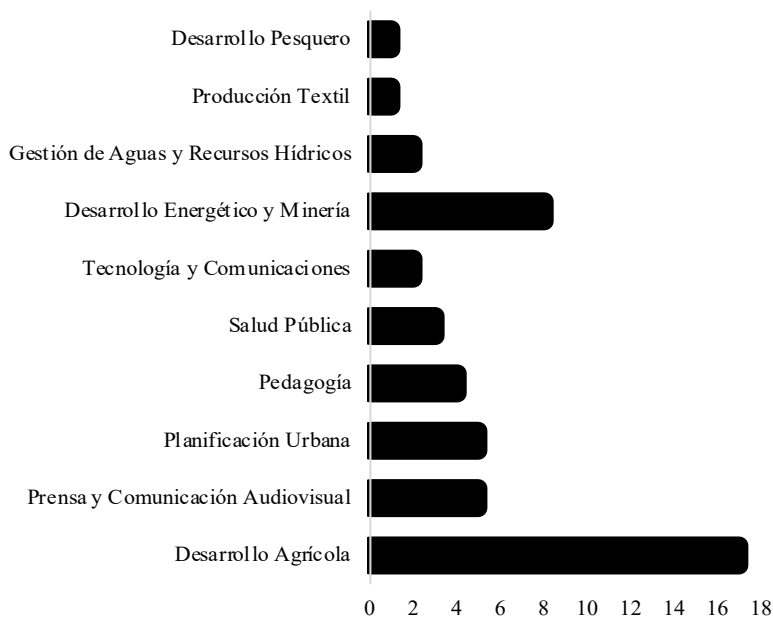
Sexo	Núm.	Porcentaje
Hombres	41	85%
Mujeres	7	15%
Edad	Núm.	Porcentaje
20-30 años	27	56%
30-40 años	6	13%
> 40 años	11	23%
Sin datos	4	8%
Nivel de formación	Núm.	Porcentaje
Posee educación superior	43	90%
Técnico cualificado	2	4%
Educación superior (incompleta)	1	2%
Sin datos	2	4%
Fuente: elaboración propia a partir de fichas del CISA en el periodo [1977-1984] y currículos profesionales de cooperantes cargados en el CNPq.		

25. Previamente, el 10 de abril de 1980, se había firmado en la ciudad de Maputo un convenio para la implementación del proyecto Implementación de un Formación Profesional para Oficinas y Administración, en el marco de la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Saraiva Guerreiro, a la ciudad de Maputo.

26. Luca Bussotti e Ernesto Macamo, “A Cooperação Bilateral Brasil-Moçambique, com Enfoque Especial na Área da Defesa”, *Cadernos de Estudos Africanos* 36 (2018): 119.

Los que se formaron, se especializaron mayoritariamente en profesiones liberales, siendo contratados en las áreas de Desarrollo Agrícola, Desarrollo Energético y Minería, Prensa y Comunicación Audiovisual, Planificación Urbana, Pedagogía, Salud Pública, Tecnología y Comunicaciones, Gestión de Aguas y Recursos Hídricos, Producción Textil y Desarrollo Pesquero, como puede verse en la Figura 3 y en la Figura 4.

Figura 4. Áreas de actuación laboral de los cooperantes brasileños en Mozambique [1983]



2. La permanencia en África

La documentación del Servicio Nacional de Informaciones de Brasil (SNI) reseñó en 1982 que “el mercado laboral para los profesionales y técnicos liberales brasileños en países africanos de habla portuguesa había ganado aceptación en Brasil, a pesar del régimen político imperante y sus precarias condiciones de salud”.²⁷ El pronóstico no estaba del todo errado. El auge de la movilidad laboral brasileña con destino a Mozambique se vio influenciada por un crecimiento económico, desde la independencia en 1975 hasta 1981, de 17.5 % en total.²⁸ Si embargo, el SNI se equivocó al describir este proceso como una apuesta irracional de los técnicos y profesionales brasileños “a pesar del régimen político imperante”. Había una situación difícil, caracterizada por la vulnerabilidad ecológica, debido a las sequías que amenazaban la producción agrícola, base de la economía mozambiqueña, sumada

27. AN, “Instituto Cultural Brasil-África (ICBRAFA)”, 13 de agosto de 1982. BR DFANBSB V8, MIC, GNC, Agencia de Rio de Janeiro (CCC), 82006785 (Dóssie 1 de 2), 1.

28. Hans Abrahamsson and Anders Nilsson, *Mozambique: The Troubled Transition: From Socialist Construction to Free Market Capitalism* (London: Zed Books, 1995) 103.

a la inestabilidad militar por el conflicto interno con guerrilleros de la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO) y el conflicto externo con mercenarios y servicios secretos sudafricanos. No obstante, la elección que motivó esta movilidad laboral no fue a pesar del sistema político en Mozambique, sino, en gran medida, gracias a las opiniones optimistas que todavía pesaban sobre él.

La socióloga Célia Regina Nunes, al retornar a Brasil en 1978, después de trabajar como economista del sector agrario en Mozambique, subrayó que, pese a las desigualdades legadas por el colonialismo, la RPM tenía a disposición un sistema de salud gratuito y un conjunto de beneficios sociales que los cooperantes sabían aprovechar muy bien, especialmente después de transitar de país en país sin ningún tipo de garantía. Desde la perspectiva de algunos cooperantes, los beneficios sociales que disfrutaban en Mozambique compensaban problemas no resueltos en Brasil, especialmente en áreas críticas como vivienda, salud, empleo, transporte y educación. El testimonio de Nunes demuestra cómo fueron bien valoradas las preocupaciones por estos asuntos en las retóricas socialistas africanas.²⁹ Mientras tanto, otros cooperantes, como el periodista independiente brasileño Licio Azevedo, quien trabajó en el Instituto Nacional del Cine (INC), apuntaron que el salario mensual de los cooperantes era tan bajo que alcanzaba en promedio “para diez garrafas de wiski”,³⁰ pero, al mismo tiempo, se admite que era políticamente gratificante.

La crisis que afectó a Mozambique a partir de 1981 tuvo un impacto generalizado, golpeando con especial dureza a los sectores menos formados, pobres y vulnerables de la población mozambiqueña. En ese contexto pesaron las diferencias significativas entre los salarios de los cooperantes y los trabajadores locales en el nivel más raso del aparato productivo. En 1976, un joven profesor de la UEM percibía un salario aproximado de 11 400 meticales mozambiqueños (MT), de acuerdo con lo desglosado en el contrato del cooperante brasileño Lucio Uchoa Regueira. En contraste, en el mismo período (1974-1976), después de una lucha de las trabajadoras textiles locales, el salario de una obrera mozambiqueña del ramo alcanzó los 6 000 MT. Aunque este salario era menor al de muchos cooperantes extranjeros, a su vez era mayor que el de sus pares en Sudáfrica, que percibían un salario equivalente a 4 500 MT.³¹ El aumento salarial focalizado en obreros y artesanos de áreas urbanas fue una medida del Frelimo para intentar contrarrestar las viejas prácticas ligadas al trabajo forzado migratorio hacia Zimbabue y Sudáfrica, especialmente en el sector agrario, minero y textil, aunque debe decirse que el esfuerzo no fue suficiente para erradicarlo.

29. AN, “Declarações de Célia Regina Nunes”, 14 de diciembre de 1981, BR DFANBSBV8, MIC, GNC, AAA, 79001144 (Dôssie) 8.

30. Entrevista del autor a Licio Azevedo, sede de la Fundación Fernando Couto, Maputo, 26 de abril de 2024.

31. Rob Davies y Chris Gerry, *Syndicalist Struggle, Class Struggle and Socialist Transition: a case study of the TEXLOM textile mill, Maputo, Mozambique* (Maputo: CEA, 1980) 22.

Entre tanto, la brecha de ingresos se tornó más grande al comparar la mensualidad de los cooperantes con los rendimientos mensuales de mujeres costureras que trabajaban en las cooperativas textiles en Maputo, quienes, en temporadas muy productivas, percibían 3 000 MT mensuales, mientras que en tiempos de austeridad sobrevivían con 1 500 MT, como registró un reportaje de la revista *Tempo* en 1980.³² Avanzando en el tiempo, se percibe que, a inicios de 1982, profesionales altamente especializados en diversas ciencias aplicadas tenían salarios que sobrepasaban los 20 000 MT, como era el caso de la ingeniera química brasileña Nadya da Silveira, contratada por la empresa estatal TEXLOM. En contraste, una obrera textil en fábricas similares recibía 8 000 MT en 1983.³³ Pese a los constantes reajustes, la proporción de la brecha salarial se mantuvo más o menos proporcional. Este balance no solo permite dimensionar la diferencia salarial en el seno de la comunidad de cooperantes, según se encuadran en los escalones A, B, C y D de la Figura 5, sino que también deja ver la situación de estos cooperantes en relación con obreros asalariados del sector industrial y artesanos ligados a varias experiencias de colectivización del trabajo productivo en Mozambique, los cuales, según sus propias palabras, “conseguían mantenerse con extremas dificultades”.³⁴

Figura 5. Escalones salariales de los cooperantes según puntos acumulados por experiencia y cualificación

Tipo	Perfil profesional
A	Sin formación universitaria (secretarías administrativas, trabajadores especializados, etc.): 8 a 18 puntos, dependiendo de su experiencia, responsabilidad y grado de especialización.
B	Técnicos con 2 años y medio de formación universitaria (aparejadores, técnicos de universidades técnicas, profesores de primaria, etc.): de 12 a 21 puntos, dependiendo de su experiencia, responsabilidad y grado de especialización.
C	Técnicos con 4 años y medio de formación universitaria (ingenieros, bibliotecarios universitarios, etc.): 16 a 24 puntos, de acuerdo con experiencia, responsabilidad y grado de especialización.
D	Técnicos con más de 4 años y medio de formación universitaria y estudios de posgrado (ingenieros civiles, ingenieros mecánicos, economistas, juristas, agrónomos, médicos, veterinarios, profesores para profesores universitarios, etc.): 20 a 28 puntos, en cumplimiento de experiencia, responsabilidad y grado de especialización.
Fuente: AHM, “Acordo de Cooperação”, 4.	

Hasta mediados de la década de 1980, los cooperantes seguían teniendo acceso privilegiado a recursos provenientes de la ayuda económica internacional, la

32. “Cooperativas de produção de vestuário: boa vontade não basta”, *Tempo* 12 de octubre de 1980: 15.

33. Kathleen E. Sheldon, “Machambas in the City: Urban Women and Agricultural Work in Mozambique”, *Lusotopie* 6.1 (1999): 129.

34. “Cooperativas de produção”, 14.

contracción de créditos y el incremento de la deuda externa. Este acceso generó sentimientos de culpa entre aquellos cooperantes que se consideraban “comprometidos” y, al mismo tiempo, acentuó las divisiones, fricciones y diferencias con quienes consideraban “menos comprometidos”; es decir, con aquellos cooperantes que aprovechaban deslealmente el acceso diferenciado a los recursos disponibles en Mozambique, reproduciendo las relaciones asimétricas heredadas del colonialismo. En los testimonios, los cooperantes comprometidos se caracterizaban por priorizar el colectivismo, mientras que los que carecían de compromiso dejaban prevalecer intereses superfluos, egoístas e individualistas, o mostraban apatía hacia la ética relacional que debía caracterizar la experiencia socialista (relaciones horizontales basadas en principios como el altruismo, la cooperación y la justicia social).

Valdemir Zamparoni, un historiador brasileño que llegó a Mozambique como becario y colaborador, trabajó como investigador en el Centro de Estudios Africanos (CEA) de la UEM a partir de 1981. Zamparoni describió situaciones cotidianas que evidenciaban la falta de compromiso de algunos técnicos en Mozambique. Entre ellas, mencionó el acceso de los cooperantes a las tiendas francas que vendían productos exclusivos para extranjeros en grandes ciudades como Maputo, lo cual suscitó varios desvíos éticos e irregularidades:

Cuando llegué había dos tiendas francas, una especie de mercado con productos de todo el mundo (wiski, vodka, ron, comidas, dulces, etc.), donde solo era permitida la entrada de extranjeros, donde íbamos a comprar con divisas, una tienda con vidrios y vitrinas. Aquello para mí fue un *shock*, lo converse con Aquino [de Braganza, director del CEA-UEM]. Le dije: ‘eso es absurdo’. La explicación de Aquino y otras personas del Frelimo era que los extranjeros estábamos acostumbrados con cierto nivel de vida ligado al consumo de productos externos, allí él me dijo ‘si nosotros no le ofrecemos a ellos el acceso a esos productos, ellos no permanecen, se van.’ Ok, concuerdo con el argumento. Ahora, la pregunta sería si era necesario abrir una tienda con vitrinas para el público mozambiqueño pasar por allí, mirar y no poder entrar [...] Había mercancías que se convirtieron en un objeto de deseo de las jóvenes mujeres mozambiqueñas, se transformaron en objeto de cambio por prostitución. *Muchos cooperantes, sobre todos estos técnicos que no tenían ningún compromiso político*, la mayoría solteros, comenzaron a ‘cortejar’ estas jóvenes con mercancías que solo ellos podían comprar, haciendo mal uso de estos privilegios [las cursivas son del autor].³⁵

Los roces y desavenencias cotidianas entre los cooperantes que provenían de las sucesivas oleadas de ciudadanos brasileños que llegaron a Mozambique generaron distinciones políticas sutiles en esta comunidad.³⁶ Algunas entrevistas sugieren que los últimos cooperantes, es decir, aquellos que llegaron a través de una vía “más oficial,” no siempre mostraron un compromiso declarado con el socialismo, a di-

35. Entrevista del autor a Valdemir Zamparoni, modo online, 8 de marzo de 2024.

36. Julimar Mora Silva, “Socialist Globalization in Mozambique: A Cosmopolitan Perspective on Technical-Labor Internationalism in the Late Cold War Era”, *International Review of Social History* 70.1 (2025): 57-91.

ferencia de los pioneros (la mayoría exiliados), ya que los últimos solo buscaban empleo. Estas distinciones entre la dimensión del trabajador y el militante se han perpetuado en la historiografía, al punto de que la segunda dimensión ha invisibilizado a la primera, impidiendo ver la simultaneidad, permeabilidad y reciprocidad entre ambas. Los testimonios de brasileños que atestiguaron estos procesos demuestran que ambas dimensiones eran indisociables, al punto de que “a veces, nos reuníamos para tratar temas relacionados con el exilio y acciones que nos conectaran con Brasil, pero nuestro trabajo en Mozambique eran tan interesante que terminábamos abordando asuntos relacionados con el día a día”.³⁷

El origen de este tipo de distinción en torno al grado de politización de los cooperantes tenía raíces en el propio conflicto brasileño y sus repercusiones en las relaciones internacionales durante la Guerra Fría. A inicios de la década de 1980, pese a los signos de reapertura, persistían en la comunidad de brasileños en Mozambique miedos y sospechas sobre posibles infiltraciones por parte del régimen militar brasileño dentro de esta comunidad internacional. De hecho, en 1979, un incidente en concreto tuvo repercusiones en esta dirección. José Raymundo Leite Mattos, un economista brasileño contratado en el Ministerio de Transportes y Comunicaciones de la RPM, fue acusado “bajo sospecha de espionaje a favor del Gobierno brasileño” por el Servicio Nacional de Seguridad Popular (SNASP), el cual cumplía funciones de policía política en Mozambique. Esta fue la razón por la que, a mediados de 1970, fue repatriado a Brasil, luego de que la embajada de brasileña en Maputo explicara en un telegrama que “desde hace varios meses reinaba en Mozambique un clima de gran tensión, exacerbado por la repetición de actos de sabotaje y propaganda contra el gobierno, generalmente vistos como represalias por parte del vecino gobierno de Rodesia”.³⁸ Finalmente, se concluyó que podía tratarse del caso de un cooperante “emocionalmente inadaptado”, de acuerdo con un parecer médico elaborado paralelamente por el Ministerio de Salud de la RPM.

Las distinciones internas basadas en el grado del compromiso político carecerían de un sentido analítico si hubiera prevalecido un modelo de reclutamiento completamente cerrado o limitado a los circuitos militantes de mayor confianza. A la luz de evidencias testimoniales que contradicen esta ficción de homogeneidad en el perfil ideológico de los cooperantes brasileños en Mozambique, cabe preguntarse si en medio de la diversidad hubo cabida para estrategias de reclutamiento más contingentes, flexibles y porosas de lo que la literatura académica centrada en una cultura militante sin fronteras ha convenido hasta ahora.

Se sabe que organizaciones civiles brasileñas no gubernamentales situadas en Brasil, como fue el caso del Instituto Cultural Brasil-África (ICBRAFI), muy cercana al PCB, distribuyeron los planes de desarrollo de las empresas mozambi-

37. Entrevista a Daniel Araújo.

38. AN, “Brasileiro expulso de Moçambique sob acusação de espionagem José Raymundo Leite Mattos”, 24 de mayo de 1979. BR DFANBSBV8, MIC, GNC, AAA, 80009185 (Dóssie) 1-2.

queñas nacionalizadas, entre ellas, la Compañía de Electricidad de Mozambique (CEM), así como también formularios vacíos de contratos laborales de la RPM, usados como “propaganda política”. El objetivo era estimular la oferta de trabajadores brasileños a fin de llenar las vacantes de empleo requeridas por la CNP. En marzo de 1981, el ICBRAF distribuyó una convocatoria impresa que circuló en ciudades como Río de Janeiro y São Paulo, buscando “ingenieros eléctricos y técnicos electricistas” para trabajar en la RPM, así como “7 profesores de nivel medio; 4 profesores de economía; 20 ingenieros en todas las áreas y 15 médicos” para trabajar en Angola.³⁹ Las estrategias de reclutamiento de brasileños para trabajar en África fueron explícitas en cuanto a cómo el trabajo de los cooperantes contribuiría con los objetivos del Frelimo o el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), otro partido político africano de orientación marxista-leninista. En el caso de los electricistas convocados a Mozambique, fueron llamados a participar en uno de los proyectos más ambiciosos de la política de desarrollo socialista en el quinquenio 1980-1985: la construcción de una red nacional de energía que encendería los “motores de las fábricas en Mozambique”, conocida como la Línea del Valle Limpopo, la cual enlazaría Maputo con Xai-Xai (y más allá).⁴⁰

En 1982, unos meses después de que se enviaran las candidaturas de los ingenieros y electricistas interesados en trabajar en la CEM, se recibieron en Brasil las informaciones sobre los cooperantes que habían sido aprobados. Entre ellos había varios técnicos y profesionales sin una trayectoria militante reconocida, procedentes de Río de Janeiro, São Paulo, Salvador de Bahía, Minas Gerais, Pernambuco, Alagoas y Santa Catarina. El responsable del envío-recepción de estas candidaturas a través del ICRAF era João Cesar Belisário de Souza, alias “Célio”, quien, en la década de 1970, había trabajado con Raúl Elgueta Rosas en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, hasta que se produjo el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende. Tras el golpe, se refugió en Argentina y posteriormente pasó por Portugal y Angola. En 1980, después de trabajar un período en Luanda, regresó a Brasil con el objetivo de establecerse en Río de Janeiro, pero sus planes se vieron frustrados por “no encontrar trabajo y tener que vivir a costa de sus familiares”,⁴¹ situación que demuestra la vulnerabilidad laboral de los exiliados que regresaron a Brasil después de 1979. Ante esta realidad, estudió la posibilidad de “regresar a su antiguo trabajo, en Angola, o crear las condiciones en Brasil para ser corresponsal”.⁴² Finalmente, optó por la segunda opción, sumando las colaboraciones con Mozambique gracias a las redes militantes transnacionales que así lo permitían.

39. AN, “Instituto Cultural Brasil-África (ICBRAAF)”, 13 de agosto de 1982. BR DFANBSB V8, MIC, GNC, CCC, 82006785 (Dóssie 1 de 2) 1-8.

40. AN, “Instituto Cultural Brasil-África (ICBRAAF)”, 13 de agosto de 1982. 89, BR DFANBSB V8, MIC, GNC CCC, 82006785 (Dóssie 2 de 2) 1-6.

41. AN, “João Cesar Belisário de Souza-subversivo”, 26 de marzo de 1980. BR DFANBSB V8, MIC, GNC, AAA, 80006645 (Dóssie) 1-2.

42. AN, “João Cesar”.

Aunque progresivamente se presentaban cada vez más candidatos que no eran militantes, las estrategias de reclutamiento por parte de estas organizaciones nunca fueron neutrales. Resulta interesante cómo la convocatoria del ICRAF destacó explícitamente que se valoraban aquellos profesionales que, además de conocimientos prácticos, pudieran contribuir con la formación política de los trabajadores mozambiqueños, promoviendo en los espacios de trabajo una reflexión permanente sobre su lugar en el mundo desde la óptica del internacionalismo proletario. La hipótesis del presente trabajo sobre la naturaleza de estas fuentes, poco exploradas, es que cuando la estructura del PCB no disponía de técnicos o profesionales requeridos por la CNP, el ICBRAF y otras organizaciones de solidaridad internacional cercanas a los partidos socialistas y laboristas en Brasil, hicieron circular convocatorias más abiertas a fin de encontrar trabajadores que satisficieran las demandas de la CNP. No obstante, eso no significa que en Mozambique los candidatos estuvieran exentos de procesos de verificación política. En este sentido, se observa que progresivamente los mecanismos de captación se fueron flexibilizando, pasando de privilegiar estrictamente las trayectorias militantes relevantes, a verificar que los candidatos no fueran informantes y que tuvieran un perfil acorde con las demandas técnicas requeridas por las instancias de gobierno mozambiqueñas. Esta transición historiza el proceso de formación de esta comunidad, revelando una faceta más dinámica de los mecanismos de reclutamiento laboral a través de las propias redes de militancia. No obstante, sigue sin contestarse otra parte de nuestra pregunta inicial, ya no sobre el proceso de selección, sino sobre la recepción de estas estrategias de captación y las razones múltiples que llevaron a estos técnicos y profesionales a responder con interés a las convocatorias que circularon dentro y fuera de Brasil.

Las causas del entusiasmo fueron múltiples. Entre las razones económicas, de las cuales se habla poco en relación a las políticas, destaca el hecho de que en el año de 1981 la tasa de desempleo en Brasil promedió un 7 % según investigaciones del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. Esta cifra se consideró alta respecto a periodos anteriores. En ciudades como Rio de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre, Salvador y Recife —principales lugares de residencia de aquellos cooperantes que no estaban exiliados— la tasa de desempleo osciló entre un 6.79 % y un 9.95 %, mientras que la tasa de subempleo, referida a la alta rotabilidad o inestabilidad laboral, varió entre un 6.79 % y un 15.31 %. Este último indicador afectó contundentemente a sectores técnicos y profesionales.⁴³ Además, en el período surgieron movimientos sindicales urbanos que exigían soluciones efectivas para una variedad de problemas. En estos se incluían la crisis habitacional, las deficiencias en materia de salud e infraestructura sanitaria en áreas periféricas y el rápido deterioro del sistema público de educación en todos los niveles. Estos movimientos contaron con el apoyo tanto de los obreros desempleados y sectores desfavorecidos de la clase

43. Ralph Von Gersdorff, “O desemprego e o subemprego no Brasil: como evitar e combater?”, *Revista de Administração Pública* 16.1 (1982): 82-86.

trabajadora, como de técnicos medios y profesionales afectados por la contracción salarial que siguió al “Milagro Económico Brasileño” (1968-1973).⁴⁴

El vínculo de algunos cooperantes con estas luchas se evidencia en los censos de la embajada, donde figuraron nombres de sindicalistas que actuaron en diversas áreas. Por ejemplo, José Ricardo Bonfanti, exportuario de la Compañía Docas de Santos en São Paulo, quien estuvo implicado en la “Operación Tortuga” a inicios de 1966 (una protesta que emergió como respuesta a la pérdida de salarios debido a una ley que modificaba la jornada laboral durante los primeros años de la Dictadura Civil-Militar);⁴⁵ Rita de Cassai Duarte da Silva, quien participó activamente en las luchas por una educación media pública de calidad en las filas del Sindicato de Profesores de Enseñanza Oficial del Estado de São Paulo (APEOESP);⁴⁶ Dalsón Machado Ferraz quien participó de la Asociación de Servidores del Departamento Nacional de Endemias Rurales (ASDENERu),⁴⁷ entre otros.

Las pistas sobre sus razones políticas pueden hallarse en los antecedentes “subversivos” atribuidos a varios cooperantes contemplados en el censo de la embajada brasileña de 1983. La historiografía ha abordado este tema, pero pocas veces se desglosan las vivencias personales y comunitarias que se esconden detrás de lo que se ha denominado como exilio. Entendiéndolo “más como un proceso que como un estado singular”,⁴⁸ destaca que entre los exiliados se encontraban personas acusadas de una amplia gama de actividades, algunas de ellas supuestas y otras comprobadas. Estos incluían los *banidos* del territorio brasileño, miembros de organizaciones guerrilleras urbanas (como Acción Libertadora Nacional —ALN, Vanguardia Popular Revolucionaria— VPR y MR-8), que fueron acusados de actos de “terrorismo”. Sin embargo, también estaban aquellos que habían sido coaccionados por diversos medios a dejar el país debido a la persecución de sus convicciones políticas, muchos sin documentos oficiales, convirtiéndose en apátridas. Estos últimos estuvieron implicados en acciones diversas, como participación en huelgas, paralizaciones y protestas; vínculos con organizaciones gremiales, estudiantiles o sindicales; antecedentes carcelarios conducidos por la policía política; distribución de literatura o propaganda “comunista”; intercambio de correspondencia sujeta a sospecha por conspiración; críticas al régimen militar en medios de comunicación impresos; participación en movimientos de solidaridad internacional; militancia en organizaciones o partidos de izquierda; promoción de supuestos discursos de odio

44. Araci Machado, Silvia Porto y Sylvia Constant Vergara, “FAMERJ versus BNH: a case study about urban social movements”, *Revista de Administração Pública* 19.3 (1985): 6-10.

45. AN, “Antecedentes de Ricardo Bonfante ou Jose Ricardo Bonfante Bonfanti”, 6 de septiembre de 1978. BR DFANBSBV8, MIC, GNC, Agência São Paulo (EEE), 81006512 (Dóssie) 1-3.

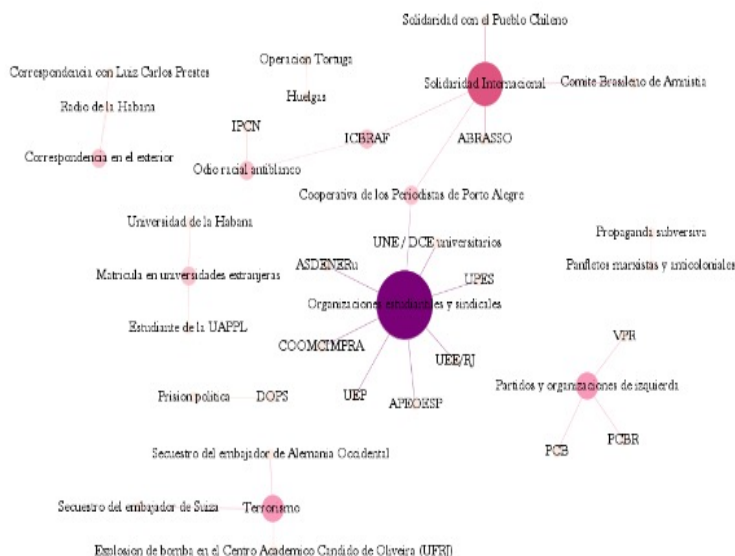
46. AN, “III Congresso anual da Associação de Professores do Ensino Oficial do Estado de São Paulo em Sorocaba/SP”, 14 de diciembre de 1981. BR DFANBSBV8, MIC, GNC, EEE, 82010109 (Dóssie) 2.

47. AN, “Associação dos Servidores do Ministerio Da Saude ASMISA”, 14 de diciembre de 1981. BR DFANBSBV8, MIC, GNC, EEE, 82022616 (Dóssie) 5.

48. Amy K. Kaminsky, *After Exile: Writing the Latin American Diaspora* (Minneapolis, 1999).

racial “anti-blanco” por parte de activistas de asociaciones culturales e intelectuales negras que buscaban una conexión con África; e incluso se consideró peligroso el hecho de estar matriculados o haberse formado en universidades del Bloque Socialista. El mapa de la Figura 6 revela cómo el CISA y otras instancias de vigilancia construyeron la imagen de Mozambique como un “santuario” de las redes de izquierda transnacional, en caso de que la crisis de los exiliados o el conflicto armado se intensificara nuevamente. Esta tesis se mantuvo latente hasta mediados de la década de 1980 en las comunicaciones internas de los diversos órganos de vigilancia y diplomacia.

Figura 6. Mapa en red de los antecedentes “subversivos” de cooperantes en Mozambique



Nota informativa: Los “nodos” (elementos individuales dentro de una estructura de datos o red que representan entidades, como puntos o vértices) se corresponden con los móviles por los cuales se justificó en la documentación del SNI, la vigilancia, la persecución y el exilio de los brasileños en Mozambique [a partir de los nombres contenidos en los censos de 1977 y 1983]: a) “atentados terroristas”; b) vínculos con organizaciones estudiantiles o sindicales; c) intercambio de correspondencia internacional; d) huelgas, paralizaciones y protestas laborales; e) antecedentes carcelarios conducidos por la policía política, específicamente el Departamento de Orden Política e Social (DOPS); f) distribución de literatura o propaganda “comunista”; g) firma de comunicados o participación en movimientos de solidaridad internacional; h) militancia en partidos y organizaciones de izquierda; i) críticas al gobierno en los medios de comunicación impresos; j) promoción de supuestos discursos de odio racial “anti blanco”; y k) matrícula en universidades del Bloque Socialista. Las “aristas” (conexiones o relaciones que se establecen entre los nodos para representar interacciones, relaciones o flujos entre ellos) se corresponden con los acciones e instituciones concretas ligados a estos móviles.

Abreviaturas: A continuación, se detallan las abreviaturas que no han sido utilizadas anteriormente: Instituto de Investigación de las Culturas Negras (IPCNI), Unión de los Estudiantes de Pernambuco (UEP), Unión Estatal de Estudiantes de Río de Janeiro (UEE/RJ), Cooperativa Mixta de Comunicación y Prensa Alternativa (COOMCIMPRA), Unión Paranaense de los Estudiantes Secundarios (UPES), Unión Nacional de los Estudiantes y diversos Directorios Centrales de los Estudiantes (UNE / DCE); Partido Comunista Brasileiro Revolucionario (PCBR).

Elaboración: La red fue elaborada con Gephi 0.10.1

3. El declive y el retorno

Varios procesos condicionaron la salida de los cooperantes y colaboradores brasileños de Mozambique a mediados de la década de 1980. En el ámbito cultural, los testimonios de cooperantes chilenos y brasileños recopilados por Sergio Basulto, Dalmiro Contreras y Mario Glisser revelan que, en el contexto de la guerra civil iniciada en 1977, la vida de muchos de ellos se volvió difícil. La sensación de desconfianza hacia los extranjeros blancos o mestizos en Mozambique aumentó, manifestándose en frecuentes toques de queda y revisiones arbitrarias de documentos, mientras que las patrullas nocturnas se intensificaron en frecuencia y alcance, dificultando la libre circulación por las ciudades.⁴⁹ En relación con este tema, es necesario destacar la estrategia de comunicación del Ministerio de Información (MINFO) en la cobertura de la prensa sobre ataques que tuvieron entre sus víctimas a varios cooperantes internacionales. Un ejemplo puede observarse en el contexto del “Ataque a Matola”, suburbio cercano a la ciudad de Maputo que fue blanco de un ataque terrorista perpetrado por las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica (SADF) en 1981. En ese episodio, la Operación Beanbag se ejecutó contra miembros del ANC refugiados en Mozambique,⁵⁰ y entre las veinte víctimas fatales se encontraba un cooperante portugués llamado José Monteiro Ramos. Las discusiones internas para planificar las declaraciones sobre el Ataque a Matola en los medios mozambiqueños, controlados por el MINFO, resaltaron la necesidad de encontrar un equilibrio para gestionar la indignación sin exacerbar el pánico entre los extranjeros que podrían considerar irse de Mozambique.⁵¹

Al año siguiente, la crisis se intensificó con el aumento de los secuestros de extranjeros por parte de la RENAMO, lo que generó repercusión en los círculos de sociabilidad de los latinoamericanos. Entre las noticias más impactantes estuvo el secuestro de una monja brasileña llamada Agnes Mainhardt y un profesor de matemáticas chileno llamado Roberto Carril, quienes, tras meses en cautiverio, fueron liberados mediante negociaciones entre el gobierno de Mozambique y los rebeldes de la RENAMO. La comunidad brasileña se manifestó de diversas maneras ante esta crisis. Es importante mencionar la respuesta de organizaciones solidarias y partidos socialistas frente a un ataque en 1982, dirigido al CEA, y activistas del ANC, como la investigadora Ruth First. Como se muestra en la Figura 7, contrario a lo que temía el gobierno mozambiqueño, las reacciones no enfatizaron el miedo, sino la solidaridad ante las crecientes tensiones internacionales entre

49. Sergio Basulto, Dalmiro Contreras y Mario Glisser, *Chilenos en Mozambique: experiencias de solidaridad y amistad entre dos pueblos, Memorias y crónicas* (Santiago de Chile: Ceibo Ediciones, 2013) 23.

50. “Ataque Sul-Africano a Moçambique: A agressão do desespero”, *Tempo* (Maputo), 8 de febrero de 1981: 4-7, 31.

51. AHM, “Organização de conferência de imprensa do MINFO para meios de comunicação internacionais”, 2 de febrero de 1981. DAP, MINFO, SRI, 12.35.

Figura 7. Noticias sobre rehenes latinoamericanos en Mozambique [1982]



Fuente: *Folha de S. Paulo* [São Paulo], 19 de agosto de 1982: 8; 22 de septiembre de 1982: 6; 15 de noviembre de 1982: 13; 27 de noviembre de 1982: 10.

Mozambique y Sudáfrica, lo que derivó en la distribución de comunicados que condenaban el atentado en São Paulo.

En una carta fechada el 20 de septiembre de 1982, enviada por el “Núcleo del Partido de los Trabajadores (PT) en Maputo” a la dirección nacional del PT en Brasil, se registró lo siguiente sobre el asesinato de la activista sudafricana Ruth First:

Uno de los ataques más relevantes en el último mes de la violencia reaccionaria sudafricana tuvo lugar en Maputo. Se trató de un atentado terrorista contra el Centro de Estudios Africanos, entidad de investigación extremadamente importante en África Austral en la cual está vinculado uno de nuestros compañeros [Valdemir Zamparoni], a través de una carta bomba enviada a Ruth First, destacada dirigente del ANC quien vivía exiliada en Mozambique desde 1978. El artefacto asesinó a First y dejó heridos a Pallo Jordan, Bridget O’Laughlin y Aquino de Bragança, conocido internacionalmente por su participación activa en la lucha de liberación de Mozambique y las excolonias portuguesas. En el funeral y las manifestaciones públicas de repudio, se hicieron presentes partidos y organizaciones de todo el mundo. En lo que respecta a Brasil, el único partido que se pronunció fue el PCB, aunque los militantes del PT estuvieron presentes. Desde Brasil, se enviaron condolencias por parte de Leonel Brizola en nombre del PDT [Partido Democrático Trabalhista].⁵²

A mediados de la década de 1980, también se impusieron fuerzas económicas que promovieron su éxodo. En Brasil, la implementación del Plan Cruzado en 1986 generó una sensación de esperanza frente al progreso, causando que algunos se sintieran tentados a volver. Sin embargo, las expectativas sobre el descenso de la inflación, el crecimiento del poder adquisitivo de la clase media y la diversificación

52. AN, “Correspondências do Núcleo do PT em Maputo (República Popular de Moçambique)”, 19 de octubre de 1982. BR DFANBSB V8, MIC, GNC, Agência Minas General (OOO), 82007701 (Dóssie 1 de 1) 3.

de oportunidades laborales no se materializaron del modo que la mayoría esperaba.⁵³ En Mozambique, una crisis de dimensión colosal se hizo sentir. La nacionalización de las tierras, los bancos y las fábricas, así como de los servicios públicos en materia de salud, educación, vivienda y transporte, no generó los rendimientos que el Frelimo ansiaba. El proyecto de producción colectiva por medio de aldeas comunales no fue bien recibido por las poblaciones rurales de varias regiones del país,⁵⁴ en parte porque la política de “aldeización” del Frelimo ponía de manifiesto severas contradicciones entre el proyecto del Estado nacional mozambiqueño y el modo de vida tradicional arraigado en los márgenes de las principales ciudades, lugares donde la popularidad del socialismo era mucho menor.⁵⁵ Finalmente, debe añadirse la incapacidad para desarrollar un sector técnico-profesional nacional autónomo, que se sumó a la tecnificación deficiente en varios sectores productivos y terminó dificultando el objetivo de convertir el Estado mozambiqueño en un centro de acumulación capaz de materializar una redistribución de la renta que resarciese los males heredados del colonialismo.⁵⁶

La negativa de la URSS a aceptar la incorporación de Mozambique como miembro del Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON) estrechó más el escenario de posibles salidas a la crisis. El veto soviético tuvo fuertes motivaciones políticas. En el momento, se interpretó como un castigo al hecho de que Mozambique mantuviera la postura de un Estado socialista no alineado en las disputas de la Guerra Fría. El deterioro del apoyo soviético pesó gravemente sobre Mozambique durante los últimos años de la década de 1980, llevando al gobierno del Frelimo a negociar un Programa de Ajuste Estructural con el Fondo Monetario Internacional en 1987, dilatando la desilusión de los técnicos extranjeros socialistas que allí permanecían.⁵⁷

A principios de 1990, la pérdida de la ayuda anual que recibió Mozambique de la URSS y sus aliados se estimó en 150 millones de dólares que, de acuerdo con autores como David Plank, equivalían a más del 10 % del PIB del país.⁵⁸ En este contexto, se sumó una presión adicional tras el regreso de varios miles de mozambiqueños que en la década de 1970 habían ido a estudiar o trabajar a Cuba, la RDA

53. Werner Baer e Paul Beckerman, “Descenso y caída del Plan Cruzado en Brasil”, *Economía* 11.21 (1988): 83.

54. Merle L. Bowen, *The State Against the Peasantry: Rural Struggles in Colonial and Postcolonial Mozambique* (University of Virginia Press, 2000) 45-65.

55. João Paulo Borges Coelho, “State Resettlement Policies in Post-colonial Rural Mozambique: the impact of the Communal Village Programme on Tete Province, 1977-1982”, *Journal of Southern African Studies* 24.1 (1998): 64.

56. Abrahamsson and Nilsson 15.

57. Ignacio Andrés Rossi, “Globalización, desarrollo y reformas estructurales. África y los PAES en los años 80”, *Revista de Ciencias Sociales* 169 (2021): 6.

58. David Plank, “Aid, Debt, and the End of Sovereignty: Mozambique and Its Donors”, *The Journal of Modern African Studies* 31.3 (1993): 410.

y otros países de Europa del Este.⁵⁹ Al volver encontraron un panorama de escasez de plazas escolares y oportunidades laborales, y se intensificó la competencia por puestos de trabajo ya ocupados por sus homólogos nacionales y extranjeros.⁶⁰ Así, es posible decir que la Época de Oro de los cooperantes alcanzó su punto de máximo deterioro cuando los retornados mozambiqueños y los funcionarios locales de rango medio percibieron que los extranjeros “estaban ocupando los espacios laborales de los mozambiqueños”.⁶¹ Progresivamente, fue eclipsándose aquella percepción positiva que dominó durante los años que siguieron a la independencia, cuando los cooperantes eran percibidos como aliados de la Revolución.⁶²

Muchos de los programas de apoyo al desarrollo socialista en África comenzaron a vencer, agravando el desmoronamiento de la infraestructura que hizo posible la permanencia de miles de cooperantes de todo el mundo. Durante la mayor parte del periodo dos tercios del PIB de Mozambique provenía de asistencia extranjera, y esta dependencia afectó significativamente el periodo de permanencia de los cooperantes, configurándose así una dinámica de negociación entre las fuerzas económicas de atracción-expulsión laboral y las experiencias singulares que tornaban factible o improbable el retorno de los cooperantes hacia sus países o, en su defecto, su tránsito a otros lugares. El vaciamiento del capital extranjero se debió en parte al diseño de los programas de ayuda orientados por los valores éticos del humanitarismo poscolonial,⁶³ los cuales tenían un promedio de duración que oscilaba entre los dos y los diez años. Los plazos del apoyo (bianuales, quinquenales y decenales) se diseñaron para proporcionar una asistencia inicial en la construcción de los nuevos Estados nacionales africanos, enfrentando retos inmediatos emergidos tras el fin del colonialismo: el éxodo masivo de colonos, la devastación originada por la guerra civil y las represalias sudafricanas ante la política de refugio que la RPM brindó a los exiliados del ANC.

El artículo no podía concluir de otra manera que con la orden de emisión del billete de regreso de Maia el 27 de noviembre de 1986, cuatro años después de haber declarado a la prensa que “no tenía planes de regresar a Brasil”. Como se ilustra en la Figura 8, entre las diversas solicitudes enviadas al Ministerio de Transporte y Comunicaciones había una carta relacionada con Maia en la que se solicitaba “servicio de transporte aéreo y pago en moneda nacional para el envío de 1,5 m³ de equipaje de Maputo a São Paulo”, por vía marítima. Esta orden es solo una

59. Jochen Oppenheimer, “Mozambican worker migration to the former German democratic republic”, *Portuguese Studies Review* 12.1 (2004); Miethe y otros, *Globalization of an Educational Idea*, 290; Jude Howell, “The End of an Era: The Rise and Fall of G.D.R. Aid”, *The Journal of Modern African Studies* 32.2 (1994): 307.

60. Plank 410-11.

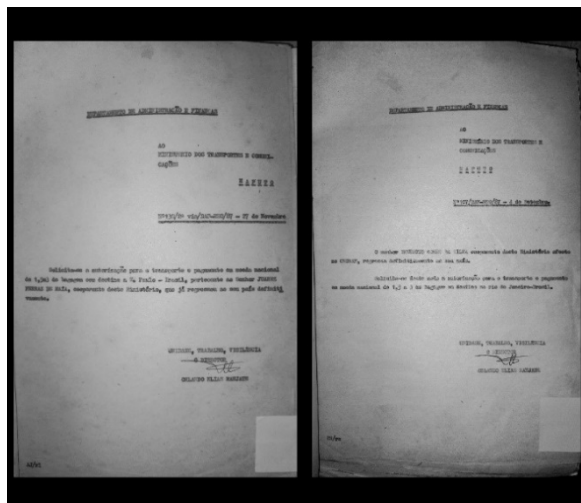
61. Azevedo 472.

62. Azevedo 472.

63. Bronwen Everill, “Humanitarianism in Africa”, *Oxford Research Encyclopedia of African History* (2020): 5.

entre varias órdenes encontradas en el conjunto de documentos administrativos del MINFO correspondientes al periodo 1986-1987.

Figura 8. Órdenes administrativas del MINFO para gestionar el regreso a São Paulo y Río de Janeiro desde Maputo de cooperantes brasileños [1986]



Fuente: AHM, "[telegrama] N.130/2 VIA/DAF-REQ/87", 27 de noviembre de 1986; "[telegrama] N.107/2 VIA/DAF-REQ/87, 4 de septiembre de 1986, DAP, MINFO, SRI, 421, páginas sueltas.

Consideraciones finales

La comunidad de cooperantes y colaboradores brasileños no era homogénea; estaba compuesta por militantes de partidos socialistas y laboristas, exiliados sin afiliación partidaria, trabajadores humanitarios, activistas con ideales panafricanistas, y profesionales que, aunque no llegaron por la vía del exilio, defendían su derecho a participar en un cosmopolitismo tercermundista. El análisis de sus experiencias revela un diálogo constante entre su militancia política y su perfil laboral, así como las conexiones que mantuvieron con Brasil y los eventos mundiales que influyeron en su permanencia en Mozambique. Estas conexiones se entendieron como rutas dinámicas que reflejaron la intensa interacción entre lo local y lo global durante el breve, pero significativo periodo del experimento socialista en Mozambique.

La convivencia en Mozambique estuvo marcada por la solidaridad, pero también por la competencia. La lucha compartida por un ideal de justicia y desarrollo convivía con tensiones derivadas de la competencia por recursos y reconocimiento político. Durante la crisis económica y política de los años 1980, los cooperantes y colaboradores brasileños, junto con sus contrapartes de otras naciones, enfrentaron desafíos que pusieron a prueba su espíritu de cooperación y, aunque las dinámicas internas generaron rivalidades, también reforzaron la importancia de las alianzas transnacionales en la búsqueda de un mundo más equitativo.

Los procesos que facilitaron la llegada y el tránsito de estos cooperantes a Mozambique fueron profundamente influenciados por un contexto global y local en constante cambio. A nivel internacional, las agencias de ayuda y la dinámica de la Guerra Fría jugaron un papel crucial en la movilización de recursos y en la creación de redes de apoyo. Localmente, la necesidad de cubrir el vacío dejado por los colonos portugueses y la implementación de políticas socialistas crearon un ambiente favorable para la llegada de personal calificado. De igual forma, la flexibilización de las estrategias de reclutamiento y la apertura progresiva en Brasil también influyeron en el flujo y la forma en que estos cooperantes y colaboradores se movilizaron, dejando una huella duradera en el desarrollo de Mozambique.

Referencias

Archivos y fondos

Arquivo Nacional, Rio de Janeiro, Brasil (AN)
 Serviço Nacional de Informações (BR DFANBSBV8)
 Documentos micrografados (MIC)
 Agências (GNC)
 Agência Central (AAA)
 Agência de São Paulo (EEE)
 Agência de Rio de Janeiro (CCC)
 Agência Minas Gerais (OOO)
 Arquivo Histórico de Moçambique (AHM)
 Departamento de Arquivo Permanente (DAP)
 Ministério da Informação (MINFO)
 Secretaria de Relações Internacionais (SRI)

Bibliografía

- Abrahamsson, Hans y Anders Nilsson. *Mozambique: The Troubled Transition: From Socialist Construction to Free Market Capitalism*. London: Zed Books, 1995.
- Moreira, Harley Abrantes. ““Onde há desespero, a esperança é importante”? Uma história da expansão do Cristianismo Batista em Moçambique (1950–1992).” Ph.D. diss., Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas – Universidade Estadual de Campinas, 2019.
- Ayala, Mario y Ricardo Pérez Haristoy. “South America’s Transnational Solidarity with Southern Africa: Chilean and Argentine Exiles as Cooperators in Mozambique, 1976–1986”. *Journal of Global South Studies* 40.2 (2023): 418–440.
- Azevedo, Desirée de Lemos. “Trajetórias militantes: do Brasil a Moçambique nas redes da esquerda internacional”. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia* 16.3 (2012): 461–86.

- Badan Ribeiro, Maria Claudia. “Militância e Exílio: as trincheiras subterrâneas de luta”. Ponencia presentada en II Jornadas de trabajo Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, Montevideo, 2014.
- Baer, Werner, y Paul Beckerman. “Descenso y caída del Plan Cruzado en Brasil”. *Economía* 11.21 (1988): 81-119.
- Basulto, Sergio, Dalmiro Contreras y Mario Glisser. *Chilenos en Mozambique: experiencias de solidaridad y amistad entre dos pueblos, Memorias y crónicas*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones, 2013.
- Bodie, George. “Introduction to Everyday Internationalism: Socialist-South Connections and Mass Culture during the Cold War”. *International Review of Social History* 69.32 (2024): 1-12.
- Bussotti, Luca y Ernesto Macamo. “A Cooperação Bilateral Brasil-Moçambique, com Enfoque Especial na Área da Defesa”. *Cadernos de Estudos Africanos* 36 (2018): 113-136.
- Carvalho, Thiago. “O Brasil e o fim do Império Português”. *Portugal e o fim do colonialismo: dimensões internacionais*. eds. Miguel Bandeira Jerónimo y António Costa Pinto (Lisboa: Edições 70, 2014).
- Castelo, Cláudia. “Colonial Migration to Angola and Mozambique: Constraints and Illusions”. En *Imperial Migrations: Colonial Communities and Diaspora in the Portuguese World*. eds., Eric Morier-Genoud and Michel Cahen, 107-28. London: Palgrave Macmillan UK, 2013.
- Coelho, João Paulo Borges. “State Resettlement Policies in Post-colonial Rural Mozambique: the impact of the Communal Village Programme on Tete Province, 1977-1982”. *Journal of Southern African Studies* 24.1 (1998): 61-91.
- Davies, Rob y Chris Gerry. *Syndicalist Struggle, Class Struggle and Socialist Transition: a case study of the TEXLOM textile mill, Maputo, Mozambique*. Maputo: CEA, 1980.
- Everill, Bronwen. “Humanitarianism in Africa”. *Oxford Research Encyclopedia of African History*, 2020.
- Filho, Ivan Alves. “A contribuição do PCB à vida brasileira”. *Cidadania23*. (2020).
- Frelimo. *Preparemos coletivamente o III Congresso da Frelimo. A Frelimo e as classes trabalhadoras moçambicanas na edificação da Democracia Popular*. Maputo: Departamento de Informação y Propaganda de Frelimo, 1977.
- Howell, Jude. “The End of an Era: The Rise and Fall of G.D.R. Aid”. *The Journal of Modern African Studies* 32.2 (1994): 305-328.
- Kaminsky, Amy K. *After Exile: Writing the Latin American Diaspora*. Minneapolis: 1999.
- Machado, Araci, Silvia Porto y Sylvia Constant Vergara. “FAMERJ versus BNH: a case study about urban social movements”. *Revista de Administração Pública* 19.3 (1985): 2-16.
- Oppenheimer, Jochen. “Mozambican worker migration to the former German democratic republic”, *Portuguese Studies Review* 12.1 (2004): 163-184.

- Piepiorka, Alexandra. “Exploring ‘Socialist Solidarity’ in Higher Education: East German Advisors in Post-Independence Mozambique (1975–1992)”. *Education and Development in Colonial and Postcolonial Africa: Policies, Paradigms, and Entanglements, 1890s–1980s*. eds. Matasci Damiano, Miguel Bandeira Jerónimo y Hugo Gonçalves Dores (London: Palgrave Macmillan, 2020) 289–314.
- Plank, David. “Aid, Debt, and the End of Sovereignty: Mozambique and Its Donors”. *The Journal of Modern African Studies* 31.3 (1993): 407–430.
- Risquet Valdes, Jorge. “Informe de la visita a la RPM de la delegación presidida por Jorge Risquet Valdes, miembro del buró político y del secretariado del CC-PCC realizada del 10 de septiembre al 2 de octubre de 1982”. Wilson Center Digital Archive.
- Rossi, Ignacio Andrés. “Globalización, desarrollo y reformas estructurales. África y los PAES en los años 80”. *Revista de Ciencias Sociales* 169 (2021): 53–67.
- Rollemberg, Denise. *Exílio: entre raízes e radares*. (Rio de Janeiro: Editora Record, 1999).
- Serapiao, Luis Benjamin. “Mozambique Liberation Front (frelimo) and Religion in Mozambique, 1962–1988”. *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell’Istituto italiano per l’Africa e l’Oriente* 48.1 (1993): 110–124.
- Sheldon, Kathleen E. “Machambas in the City: Urban Women and Agricultural Work in Mozambique”. *Lusotopie* 6.1 (1999): 121–140.
- Silva, Julimar Mora. “Socialist Globalization in Mozambique: A Cosmopolitan Perspective on Technical-Labor Internationalism in the Late Cold War Era.” *International Review of Social History* 70.1 (2025): 57–91.
- Von Gersdorff, Ralph. “O desemprego e o subemprego no Brasil: como evitar e combater?” *Revista de Administração Pública* 16.1 (1982): 81–106.